

Pragmatismo e ideología política

Por LOURDES GORDILLO

Murcia

Es conocido el inicio del pensamiento pragmático en 1871, Cambridge, Massachussets, donde un grupo de pensadores y científicos intentan formular el papel clave de la ideología burguesa. Este famoso "club metafísico", como así lo llamó Pierce, tenía como propósito alienar a todos los que quisieran alienarse¹. Sin embargo, el período en el que el pragmatismo fue formulado como teoría política y de desarrollo económico fue entre los años 1860-1878. Como consecuencia, los principios de convivencia y utilidad son incorporados ya por la ideología burguesa americana, sustituyendo en cierto sentido los conceptos de ciencia y verdad.

Es importante preguntarse, al llegar a este punto, cómo de hecho el pragmatismo se convierte en la ideología preponderante de la clase trabajadora en Estados Unidos. Esta filosofía, formulada o no formulada, supone toda una visión del mundo y unas implicaciones filosóficas que deben ser tenidas en cuenta a lo largo de este artículo.

El pragmatismo tiene sus predecesores filosóficos en el empirismo británico, en el idealismo alemán -particularmente en Kant- y en el utilitarismo de Alexander Bain.

El pensamiento pragmático es en primer lugar el método de obtener resultados sin considerar los medios empleados. Lo que realmente cuenta no es el método sino el resultado. Pierce desarrolló esta tesis central del pragmatismo apoyándose en la tesis berkeleyana de "ser es ser percibido", convirtiéndola en "ser es tener efectos prácticos o ser útil". Las cosas se

1. Cfr. Harry K. WELLS, *Pragmatism. Philosophy of Imperialism*, International publishers, New York, 1954. p. 21.

miden en la actividad humana práctica y dependen de nuestra concepción de tener, como ya veremos más adelante.

Otro de los puntos centrales que constituyó las bases del pragmatismo es la doctrina central de Chauncey Wright, negando la necesidad en la naturaleza y sociedad. La doctrina de la no necesidad convertía las llamadas leyes del movimiento y desarrollo de la naturaleza en hábitos del obrar humano². De esta forma, el principio reconocido es la eficacia del fin o el éxito que determina los medios bajo las condiciones objetivas que limitan las posibilidades del obrar.

Si postulamos estos principios generales como bases del pragmatismo y consideramos esta doctrina como la línea principal de la filosofía americana, teniendo en cuenta su trayectoria política actual y sus circunstancias históricas, nos encontramos ante una corriente intelectual que domina hoy en Norteamérica, y tiene consecuencias prácticas de poder político de gran interés para la filosofía.

El pragmatismo es expresión de la cultura americana. Soporta ciertos aspectos de su cultura y es altamente crítico en otros aspectos³. No sólo en la cultura se deja notar su influencia, ya que para algunos el pragmatismo es la única filosofía que es nativa de EEUU⁴.

Esta corriente intelectual es instrumentalismo en filosofía, institucionalismo en economía, realismo legal en leyes, determinismo económico en política⁵. Para que el pragmatismo ejerza esa influencia en todos los campos del saber, debe postular alguna teoría a partir de la cual se produzcan estas tendencias prácticas.

Vamos a intentar analizar en este artículo algunos aspectos de lo que se ha llamado la edad de oro de la filosofía americana, para llegar a ver sus

2. Los datos aportados por Wells en su obra citada anteriormente, son muy interesantes, pero su crítica al pragmatismo hace sospechar falta de objetividad, ya que Wells se opone a lo que él llama filosofía pragmática imperialista en defensa del materialismo histórico y dialéctico. Sus rotundas afirmaciones sobre la filosofía americana son en muchos casos reflejo y defensa de las acusaciones que ha recibido como crítica el mismo materialismo histórico. Cfr. WELLS H. K. *Pragmatism...* op. cit.

3. Cfr. MORRIS, Charles, *The pragmatic movement in American Philosophy*. George Braziller, New York, 1970. p. 150.

4. Cfr. RUCKER, Darnell, *The Chicago Pragmatists*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1969.

5. Este autor, como otros muchos, resalta el pragmatismo como la genuina filosofía americana. Cfr. RUCKER, D. op. cit., p. 41.

implicaciones prácticas y poder aportar, a modo de conclusión, posibles carencias y soluciones a esta nueva forma de pensar.

Teoría o práctica

El pragmatismo fue concebido como un método filosófico cuyas principales características son: 1) el empiricismo: al ser un método empírico, la práctica es anterior a la teoría. Es un método individualista que pone el énfasis en la experiencia sensorial, individual, oponiéndose a la práctica social, porque la práctica es en primer lugar práctica individual. Si todo el conocimiento se opera en la experiencia sensible, es propiedad de la experiencia individual. Por ello, cada experiencia es particular y única⁶.

Otra característica, lógica consecuencia de la anterior, es la espontaneidad. Por lo dicho anteriormente, si el conocimiento es siempre experiencia individual y nunca social, se sigue de ahí que no puede haber proyectos a largo plazo. Por esta razón el método pragmático es ante todo actividad que se encuentra en cada situación como surge. La improvisación viene corroborada por el procedimiento de la prueba y el error.

Todo esto nos hace suponer que no hay teoría que guía la práctica. De ahí se deduce una característica del pragmatismo que es el oportunismo, entendido como tomar ventaja sobre oportunidades o circunstancias sin tener en cuenta los principios o últimas consecuencias. La verdad de una teoría se prueba en la eficacia práctica; en ese sentido, la práctica precede cualquier principio teórico. La eficacia de los medios se mide por el éxito del fin. El uso de cualquier medio lo justifica la eficacia del fin. En consecuencia, este método se hace apropiado a los requerimientos de cualquier ideología.

No obstante, en el caso del pragmatismo, la ideología viene explicitada por las necesidades prácticas. Se explota cualquier medio para conseguir el éxito.

El mundo material objetivo se hace así dependiente del ser humano. El funcionamiento práctico de las ideas es más importante que su verdad teórica, porque la única prueba que tenemos de la verdad es su funcionamiento exitoso⁷. Las cosas *son* lo que *hacen*, es decir, el pragmatismo es también una teoría sobre la realidad, porque dando primacía a la acción nos

6. Cfr. WELLS, H. K., op. cit. p. 189.

7. BISSETT, James, *What is Pragmatism?*, AMS Press, The Macmillan Company, New York 1909, p. 15

ofrece una teoría sobre el significado, la verdad y el conocimiento. Pero es sólo en las futuras consecuencias donde reside el genuino significado⁸, porque las consecuencias pasadas no tienen significado, ni tampoco las presentes. Desde esta perspectiva, las teorías sin experiencia práctica no se diferencian unas de otras, significan exactamente lo mismo, es puro verbalismo. Sólo volviendo a la experiencia se pueden encontrar sus diferencias. De tal forma que el significado de cualquier concepto se nos asegura y se limita por la práctica futura de las consecuencias que llegan desde la acción práctica.

El significado de las teorías consiste enteramente en las consecuencias que sus seguidores deben esperar de ellas⁹. Este principio filosófico del pragmatismo está acorde con nuestras necesidades y aspiraciones. La verdad de una idea se hace por los acontecimientos, su veracidad es de hecho un acontecimiento, un proceso. Nosotros recibimos el material y lo utilizamos o formamos a nuestro gusto.

Sin embargo, el pragmatismo no es un mero practicismo. Hay un intento de buscar la inseparable conexión entre la racional cognición y el propósito racional relacionado con la acción humana.

Si la acción inteligente es proyectiva, propone metas para la acción, si hay reflexión y conducta controlada por una adecuada deliberación, no se entiende la primacía de la práctica¹⁰. Pero éste es, a mi parecer, el punto clave del pragmatismo, ya que la acción práctica que determina la teoría únicamente descansa en la experiencia sensorial y no va más allá de ella, es decir, la racionalidad de la acción se guía por una experiencia sensible que por la práctica se racionaliza. La razón se separa de la experiencia sensible para después encontrarla a través de la práctica¹¹.

8. La definición de sus fundadores de "hacer nuestras ideas claras", tal como la formuló Pierce, indica la necesidad de encontrar el significado de las cosas en la concreción de sus términos o en su utilidad práctica.

9. Cfr. SCHINZ, Albert, *Anti-Pragmatism*, small, Maynard and Company Publishers, Boston 1909, p. 24.

10. Morris cree que el pensamiento americano simpatiza con una visión en la que el hombre se muestra dirigiendo su futuro por el uso de su inteligencia, y esto lo ofrece el pragmatismo. Vid. Morris, op. cit.

11. Ya afirmó Pierce que una acción es inteligible sin fin o propósito y James desarrolló la máxima pragmática de que el fin del hombre es la acción. En ambos la acción descansa en la experiencia sensible que determina, junto con la acción, los propósitos o aspiraciones del hombre. Cfr. SMITH, J. E., *Purpose Thought. The meaning of pragmatism.*, The University of Chicago Press, 1984.

Es importante, llegados a este punto, dilucidar la relación que se establece entre la teoría y la práctica en el pensamiento pragmático.

Teoría y Práctica

Podemos comenzar afirmando que el pragmatismo es una forma de idealismo subjetivo, ya que el mundo natural y social existe sólo en nuestras sensaciones e ideas, voluntad y emociones.

No hay mundo externo objetivo con el cual las ideas en la mente se puedan corresponder, porque una teoría no puede ser verdadera o falsa sólo puede ser útil o no útil y el criterio es el éxito en la acción práctica.

Sin embargo, si las ideas tienen eficiencia en la acción práctica, esto demuestra, en cierto sentido, la realidad de un mundo externo informe, en el cual las ideas afectan y dan forma a ese mundo. Porque el futuro debe ser distinto si el *pensamiento* ocurre. El pensamiento modifica el futuro¹². Pero esta mente tan activa sólo puede conocer su propia actividad porque el hombre crea su propio mundo fuera del caos primordial de sensaciones. Es la mente humana la que impone su modelo estructural sobre los datos sensibles y organiza las desorganizadas sensaciones. Por todo ello, el hombre no conoce el mundo externo sino sólo los resultados de su actividad mental. El hombre se fabrica un "mundo" y conoce sólo su propia fabricación¹³.

Este positivismo erige un abismo entre el hombre y la realidad, porque el mundo es realmente incognoscible. Las cosas se hacen también más dependientes del hombre porque no tienen una naturaleza objetiva, son lo que se *desea* que *sean*, utilizadas por la experiencia humana. Las cosas son construcciones del *self* que crea su propio mundo y vive en él.

Se invierte de este modo la relación entre filosofía y vida, se regula nuestra concepción teórica por nuestra concepción práctica¹⁴.

Aquí conviene detenernos por su importancia. La separación de pensamiento y voluntad y la confusión de ésta con impulsos e instintos hacen que el pragmatismo se apoye sólo en la experiencia sensible y en una voluntad, que al no ser ya racional en su elección, es tan sólo pensamiento

12. Cfr. THAYER, H. S. *Meaning and action, a critical History of Pragmatism*. The Bobbs-Merrill Company Inc. New York, 1968, p. 522.

13. Cfr. WELLS, H. K., op. cit. p. 197.

14. SCHINZ, A., op. cit. vid. cap. I.

impulsivo. El pensamiento es también proyectivo, de tal forma que las acciones volitivas son propositivas y todas las ideas son volitivas y propositivas, pero ya no pueden ser verdaderas o falsas independientes de su propósito o carácter volitivo¹⁵. Esta voluntad instintiva movida por el deseo que a su vez procede de la experiencia práctica, debe tener algún tipo de conexión orgánica entre el interés "intelectual" y práctico. Parece, por lo dicho hasta ahora, que el interés "intelectual" viene determinado por la experiencia práctica y en último término es la acción práctica la que determina el interés o deseo.

No obstante, no hay que olvidar que la idea es una *real variación* de la variación espontánea, cuyo valor consiste precisamente en el control que introduce en la variación espontánea o no propositiva.

El pensamiento es una manipulación actual de nuestras experiencias espontáneas¹⁶. El pragmatismo es una doctrina postdarwinista que entiende que el futuro no se repite idénticamente y no imita al pasado, introduce así novedad en el mundo.

Esa voluntad instintiva al ser propositiva plantea un genuino interés o deseo, porque todas las cuestiones responden siempre a un interés y significado para alguien.

No obstante, la separación que establece el pragmatismo entre significado y experiencia no deja de ser el eterno problema del dualismo actual entre sentidos y razón que ha surgido en tantos círculos científicos, en los cuales el empirismo ha sido la única alternativa que no logra superar el dualismo.

Pero ¿es posible algún tipo de reconciliación que haga viable esta teoría? Por otra parte, el pragmatismo es un método apropiado a los requerimientos ideológicos de una clase cuyo deseo depende de las necesidades e intereses del hombre que establece fines o metas posibles de alcanzar. Los medios como la meta y el deseo deben reflejar verdades sobre la naturaleza, deben corresponderse primeramente no con el fin deseado, sino con las condiciones objetivas que hacen del fin una posible meta¹⁷. Ahora bien, una meta es deseada porque es oportuna para el individuo, grupo o clase. Los medios se seleccionan en la experiencia que sustituye al conocimiento científico o teórico.

15. Cfr. WEBSTER MORRE? A., *Pragmatism and its Critics*, The University of Chicago Press, 1910. p. 15.

16. Cfr. WEBSTER MOORE, A., op. cit., p. 78

17. WELLS, H. K., op. cit., p. 193.

Conclusiones

Hemos visto que el pragmatismo en primer lugar da primacía a la acción práctica, que a su vez determina la teoría. Y en segundo lugar que es la doctrina idónea para cualquier tipo de ideología regida por las necesidades de cualquier clase social.

Una vez llegados a este punto interesa ver si hay algún tipo de reconciliación entre teoría y práctica y a qué derivaciones nos lleva el pragmatismo erigido como ideología.

En primer lugar, si como hemos dicho anteriormente, el significado sólo reside en las consecuencias futuras, en tal caso el mundo hay que entenderlo como un proceso evolutivo que alcanzará su verdadero sentido al final de la historia. La verdadera reconciliación del significado y la realidad se alcanzará en su pleno sentido al final del mundo donde se dará la perfecta identidad entre ideas y realidad.

Al principio el pragmatismo se consideró como doctrina psicológica donde se discutía la conexión entre pensamiento y voluntad. En estos posibles cambios evolutivos, en nuestra experiencia dada, hay todo un sistema de variaciones accidentales que son los propósitos de nuestra experiencia espontánea. Pero estos propósitos o ideas volitivas están dados por una voluntad separada ya de la razón y, por tanto, se racionalizan una vez que han sido probados por la acción práctica.

La teoría se establece a partir de la acción práctica junto a nuestros deseos y aspiraciones. Si estos deseos no son fruto de una teoría o no son guiados por ella, la única forma de reconciliar razón y voluntad es efectivamente a través de la praxis.

Sin embargo, estamos ante un círculo vicioso, en el cual la teoría viene determinada por la acción práctica y los deseos del hombre y éstos determinan una teoría que afecta a su vez a la conducta práctica del hombre. Son las necesidades y aspiraciones del hombre junto con las condiciones históricas las que racionalizan toda una forma de pensar y actuar en el mundo.

El hombre es así un ser inteligente y controla su futuro en la dirección de sus valores, en primer lugar materiales, porque responden a sus necesidades más primarias. En segundo lugar, si el mundo es incognoscible, el hombre es libre de inventar ficciones que sean requeridas por la

pragmática o que pueden ser requerimientos dictados por la clase dirigente¹⁸. De tal forma que el pragmatismo puede convertirse fácilmente en fanatismo o ficcionalismo que sirven a algún propósito con tal de que prueben su utilidad. Estas ficciones, una vez racionalizadas, pasan a formar parte de la economía, política, etc.

Al sustituir el conocimiento por la creencia en los efectos, se puede caer fácilmente en la superstición y en una apología para la justificación de cualquier doctrina o poder político.

Este poder organizado de una clase social mayoritaria tiene el peligro de convertirse en la mayor fuerza política y social de un país a través de los medios de comunicación, enseñanza y especialmente en el poder económico de la clase que posea esos medios.

Esta tendencia de la búsqueda de la efectividad (eficiencia) que pone el acento en el éxito y en el trabajo, olvida fácilmente la solidaridad y valiosidad del trabajo en sí mismo, sacrificando este interés básico a las ventajas del momento.

Con razón decía Dewey que el problema de América es convertir la sociedad en comunidad, incrementando los valores sociales, la *comunicación*¹⁹. Pero esto sólo puede hacerse cuando no se da primacía a los valores materiales y cuando la eficacia no es la medida de todas las relaciones. La comunicación sólo llega a ser verdadera cuando lo primero que se valora y tiene en cuenta es las personas que la establecen y no sólo el fin que se persigue.

No obstante, desde una perspectiva filosófica el problema del pragmatismo es que, al ser ante todo un método empírico, establece un dualismo entre voluntad y razón, teoría y práctica, difícil de reconciliar. Pienso que es precisamente esta separación entre razón y voluntad la que lleva al pragmatismo a dar primacía a una de las dos partes. Hay una sobrevaloración en la que se olvida la otra alternativa posible, al no encontrar una conexión. De fondo tropezamos de nuevo con el eterno problema de la historia de la filosofía y de la teoría del conocimiento.

En conclusión, el pragmatismo no es la doctrina idónea para incrementar la sociabilidad, la solidaridad, etc., porque carece de los valores espirituales

18. Cfr. WELLS, H. K., op. cit., p. 198.

19. Cfr. WHITE, Norton, *Pragmatismo and the American Mind*, Oxford University Press, 1973, p. 26.

que hacen posible este tipo de relaciones y de una teoría de conocimiento más abierta a la universalidad.